

Capítulo 5

Capítulo 5

Capítulo 5



## Capítulo 5

### Recapitulaciones

El interés central de este trabajo ha sido tratar de identificar el lugar que ocupan las tecnologías de información y comunicación dentro de la agenda de reflexión intelectual en la Facultad de Ciencias Sociales. También auscultar el nivel de inserción que estas tecnologías han tenido en el trabajo docente y la consecuente transformación del mismo en nuestro contexto. En ambos renglones, tanto el proceso de búsqueda como el producto sugieren que nuestra Facultad se encuentra rezagada con respecto a la consideración del tema como objeto de estudio y en lo que concierne al aspecto más instrumental: la incorporación de estas tecnologías dentro del quehacer docente.

El análisis de la contemporaneidad conlleva retos para el quehacer intelectual en el contexto universitario. Mientras los estudios sobre las TIC constituyen un área en creciente desarrollo en otras partes del mundo, éste no es el caso en la Facultad de Ciencias Sociales de nuestra Universidad. Los abordajes de estas tecnologías como objeto de reflexión tienden hacia la cosificación de la experiencia, la reproducción de formas de pensamiento dicotómico que no colaboran con el desarrollo de una acción ciudadana informada, democrática y participativa.

Abordar críticamente las TIC como objeto de estudio implicaría una apertura transdisciplinaria, un abordaje analítico de diseños específicos, sus formas de producción material y simbólica (por ejemplo, a través de la industria publicitaria), así como sus formas de gobierno (especialmente las legislaciones asociadas a las telecomunicaciones y la informática). También implicaría el estudio de sus formas de apropiación en los usos cotidianos en diversos escenarios sociales; examinar cómo mediatizan la construcción de la subjetividad e hilvanan nuevas y viejas relaciones intersubjetivas. Igualmente, habría que reflexionar sobre las formas en que estas tecnologías atraviesan, compactan y desestabilizan las formas de conocimiento de eso que llamamos convencionalmente realidad. Estos y otros temas que podrían asociarse al análisis crítico de las TIC están prácticamente ausentes en nuestro escenario académico. La Facultad además aparece rezagada en cuanto al uso de las TIC en el trabajo docente, especialmente en sus funciones de comunicación y producción intelectual creativa.

En este escrito se han discutido varios factores que se relacionan con este vacío, primero está relacionado con enfoques conceptuales y lastres ideológicos que arrastra la cultura académica en nuestra Facultad y el segundo tiene que ver con la falta de incentivos para incorporar activamente estas tecnologías a la labores de docencia.

La tradición conceptual y los lastres ideológicos de la Facultad de Ciencias Sociales al trabajar el tema de la tecnología en general, están asociados al desarrollo de una cultura académica que no favorece el análisis de las nuevas tecnologías desde perspectivas más contemporáneas. En nuestra Facultad hay unas condiciones que especialmente perpetúan este rezago. Hay una marcada cosificación del fenómeno tecnológico y una reducción de la tecnología al “aparato” lo que no permite su tratamiento de formas más complejas y dinámicas. Igualmente impera una valoración del saber “humanístico” sobre el saber “técnico” que en nada abona al desarrollo de la investigación crítica en esta área. Por último, he sugerido que la tradición de corte nacionalista en el análisis social en Puerto Rico ha podido colaborar con la creación de cierta atmósfera reduccionista y demonizante de la tecnología, y particularmente las TIC, impidiendo abordajes de análisis más complejos.

Si bien no podemos negar el lugar subordinado que la organización tecnocrática le ha otorgado a las áreas de las Ciencias Sociales, sofocando las posibilidades de desarrollo de estas disciplinas, también tenemos que reflexionar en torno a nuestras tradiciones y entendidos en relación con la tecnología y nuestro quehacer académico. Poner el énfasis sobre el rol de la tecnología como fuerza productiva, así como la división tajante entre el saber técnico y el saber académico, con una valoración negativa del primero, conlleva pérdidas a varios niveles.

¿Qué perdemos en el proceso de exclusión de las TIC como objeto de estudio? Está demás decir que pensar la contemporaneidad sin una reflexión sobre el rol de las TIC en diversas dimensiones es casi una aberración. A nivel político, perdemos la posibilidad de poner nuestro granito de arena en el desarrollo del ejercicio de una ciudadanía que, de forma creciente y sostenida, reclame participar informadamente de las decisiones tecnológicas que ahora hacen los burócratas y los tecnócratas de turno. A nivel institucional, el rezago en la planificación de la infraestructura tecnológica en nuestra Facultad y en la Universidad de Puerto Rico, en general, ha sido en buena medida el resultado de la imposibilidad aparente de comunicación entre administradores, técnicos y docentes. Tal pareciera que cada uno de estos sectores manejara un código diferente. El sector docente que sabe de sus necesidades como académico o académica, pero que no tiene ni la más mínima idea de cómo puede potenciar su trabajo creativo con las TIC, no tiene nada que decir. Aquellos y aquellas que sí tendrían algo que decir, porque han dedicado tiempo y esfuerzo a adiestrarse y a enterarse de qué tratan estas tecnologías, se enfrentan a un muro de contención pues las decisiones finales no están necesariamente asociadas a criterios académicos sino técnico-administrativos.

En segundo lugar, ha quedado evidenciada la incorporación mínima y tardía de las TIC –especialmente en sus funciones de comunicación– en el trabajo académico en nuestra Facultad. ¿Por qué, aun cuando la precariedad infraestructural parece ser un fenómeno palpable en otras

Facultades, la nuestra parece experimentar mayor rezago? Este rezago puede estar relacionado por un lado, con los lastres ideológicos mencionados previamente, pero también al “efecto mariposa” de las políticas institucionales que atacan de forma más contundente a disciplinas que, por diversas razones, quedan política y epistemológicamente cerradas, o quizás sea más acertado decir, vacías.

Cuando he hablado de política institucional en relación con las TIC, me he referido a la política de la práctica cotidiana, la rutina de la gestión universitaria, y no a la política democráticamente discutida, aprobada y divulgada. También se trata de la política que han improvisado en las intervenciones públicas algunos de nuestros administradores y que se convierte, en fin, en un enigma. El enigma trata de un gran texto invisible que, sin embargo, produce efectos inmediatos y tangibles. Estos efectos quedan materializados en por lo menos tres criaturas, entre otras, que conocemos bien:

- La criatura del *overload* (particularmente sobrecarga de enseñanza, trabajos de comités y trámites burocráticos, que especialmente han proliferado con la expansión y afinamiento de estructuras como el Decanato de Estudios Graduados e Investigación)
- La criatura del *multitasking* (se refiere a aquella que realiza pequeñas tareas pertenecientes a dimensiones diversas, sin que logre terminar o profundizar en alguna)
- El *Llanero Solitario* (algunos, más optimistas, prefieren llamarla eufemísticamente “pionero” o “pionera”, y se refiere a las criaturas que se han metido de lleno a querer innovar con diversas formas y contenidos su área disciplinar haciendo uso de las TIC, pero que sólo cuentan con un *hearsay* de apoyo institucional).

He insistido en que hay un desfase entre el discurso oficial sobre el desarrollo tecnológico en nuestra institución universitaria y la capacidad de las estructuras administrativas de esa misma oficialidad para proveer la infraestructura necesaria para este desarrollo. Igualmente, existe una incompatibilidad entre las exigencias de excelencia académica y este enigma de la “política institucional” que pone el énfasis en los fondos externos como medida mágica para solucionar los problemas de la supuesta escasez de recursos y la producción de conocimientos.

La sobrevaloración de la capacidad de traer fondos externos en nuestro escenario académico como requisito de reclutamiento, permanencia, ascensos, etc., es insostenible en su

estado actual. La misma repercute de formas nefastas en nuestro trabajo académico, tanto en el quehacer de enseñanza como en el de investigación. Si la conclusión es que contemporáneamente las universidades ya no se sostienen económicamente sin la aportación significativa de fondos externos, al menos tres consecuencias deberían seguir a ese enunciado. En primer lugar, que la institución debe proveer los recursos necesarios (mejores condiciones de trabajo y apoyo institucional) para la tal búsqueda de fondos externos. En segundo lugar, que se debe propiciar un ambiente de trabajo que favorezca y facilite la colaboración entre los pares. En este último aspecto las TIC pueden jugar un papel importante. Finalmente, que el desarrollo académico no se puede reducir a aquellas áreas que son especialmente favorecidas por fuentes de fondos externos. Desde luego, todas estas consecuencias requieren inversión económica institucional. La pregunta obligada es, ¿si se puede producir un consenso con respecto a estos asuntos, implicaría esto una relocalización de fondos? Otras interrogantes salen al paso. ¿De dónde se extraería el dinero? ¿Cuáles son aquellas áreas que actualmente se dan por sentadas y que tienen un impacto de cero en el desarrollo académico? ¿Acaso será de aquí que habría que extraer los fondos? ¿Será éste un problema que la administración tiene que debatir con la Legislatura? Si es así, ¿cuál es la lógica del cuerpo legislativo y qué otras demandas tendríamos que satisfacer? En última instancia, ¿será cierto que hay escasez de fondos? ¿O será, que los fondos actuales son suficientes y que lo que existe es una falta de participación efectiva del sector docente en las esferas decisionales? ¿Quién tiene la potestad de decidir? ¿Acaso los que deciden son los mismos que ya disfrutan de privilegios?

Es mi intención terminar este escrito con preguntas más que con respuestas porque me parece que las respuestas, así como otras interrogantes, deben surgir de la discusión colectiva. El *Conversatorio de la Facultad de Ciencias Sociales* de los días 16 y 17 de septiembre de 2004 constituyó una primera instancia para analizar ésta y otras controversias que son medulares para la revitalización y desarrollo de la gestión académica de nuestra Facultad. Está en nuestras manos que estos debates redunden en el fortalecimiento de nuestro quehacer académico y profesional.